AÑO VIII. — ALICANTE: Domingo 10 de Octubre de 1886. — NÚM. 2.372

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. 5 » trim.
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia, al Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

LA SEMANA

Ha desaparecido la canícula y con ella los bañistas que anualmente acuden á visitar estas tranquilas y pintorescas playas.

Los establecimientos balnearios en su mayoría han dejado su puesto á las olas del mar; ese viejo Mediterráneo que de vez en cuando gruñe, se incomoda y lo echa todo á rodar.

Experimentamos que cada dia aumenta el frio.

En este mes es llevadero, porque la tierra conserva parte del calor que adquirió en el estío, y aún todavía la calientan los rayos del sol. En noviembre son mayores los frios; y cuando más acortan los dias, más pierde la tierra de su calor, y por consiguiente el frio toma más incremento.

Pero antes de ocuparme de esas trasformaciones ó cambios atmosféricos, quiero encargarle al Ayuntamiento que otro año procure organizar festejos de buen gusto para atraer forasteros, pues este verano se han aburrido ellos y nosotros.

Y dicho esto vuelvo al tema anterior.

Desde luego es necesario este aumento gradual para prevenir el desórden y acaso la destrucción de nuestro cuerpo. Si el frio que sentimos en los meses de invierno sobreviniese de repente al principio del otoño, nos entorpeceríamos súbitamente, y esta mudanza nos causaría la muerte: ¡con qué facilidad no nos resfriamos en las tardes frescas del estío! ¿Y qué sería si pasásemos repentinamente de los ardores de la canícula á los helados frios del invierno? El Creador proveyó, pues, á nuestra salud y vida proporcionándonos en los meses que siguen inmediatamente al estío un temperamento que prepara poco á poco el cuerpo para soportar más fácilmente el aumento del frio.

***

Pero estoy hablando así, en términos generales, cuando refiriéndome á Alicante debiera decir que no se conoce el frio, que su clima es benigno y sin rival en el mundo, siendo Niza la única capital de Europa que pueda compararse con Alicante en cuanto á sus condiciones climatológicas.

Por eso, el propietario de *El Imparcial* Sr. Gasset y Artime, que estuvo en Alicante, hospedado en el magnífico hotel Bossio, escribió su pien pensado artículo «Alicante estación de invierno», primer trabajo concienzudo que yo sepa, que se haya hecho acerca de tan importante asunto, y que llamó la atención del público.

Después la sociedad Económica de Amigos del País, publicó en su *Boletin* un trabajo de su secretario nuestro ilustrado paisano D. Cárlos Sanchez Palacios calcado en las apreciaciones y juicios del publicado anteriormente por *El Imparcial*; la prensa local aplaudió ambos escritos encaminados á dar á conocer la benignidad de nuestro clima, é hizo propaganda en ese sentido, y después nadie se ha acordado de semejante cosa.

Y la verdad es que Alicante como estación de invierno no tiene rival, y que las personas enfermas de gravedad y que necesiten clima templado deben venir aquí, á este rincón de España, cabe el mar, en busca de la salud perdida.

No estamos mal de fondas, y en cuanto á diversiones tenemos espectáculos diversos en los teatros Principal, Circo y Español; con otra porción de cosas que diría cierto cronista, había dispuesto el muy ilustre Ayuntamiento, en bien y solaz del vecindario.

***

Ha habido en Madrid un motin, una asonada, una sedición militar, una revolución, lo que quiera el lector llamarlo.

La prensa monárquica se indignó; se indignó también *El Globo*, se anatematizó el hecho, y se preparó la opinión pública en determinado sentido. ¡Qué pobre y que anti-patriótico me pareció todo eso!

¿Por qué todos esos que se espresaron así no hicieron cargos al gobierno que niega á su país las libertades que ofreció? Pues bien, no hay en los países regidos por gobiernos liberales una sola persona que no admire la inalterable paciencia con que soporta el pueblo español á todos esos doctores escéntricos y charlatanes parlamentarios que mantienen en completa tutela á diez y siete millones de ciudadanos. Es verdad que una vez cada diez y ocho años nos sacudimos las pulgas; pero ¡cuánto se necesita para llevarnos á este extremo! Y luego, basta un metrallazo para meternos de nuevo en cintura; es decir, basta cualquier cosa para que todo el mundo haga protestas de ser *hombre de paz y de órden*. No faltan escritores que hablan de la educación política de los americanos y de su respeto á la ley... Decidles que vayan allí á aplicarles el can-can político y administrativo y verán si los americanos respetan esas locuras, so protesto de legalidad; decidles que vayan á herir con el látigo al perro Jonathan y á medirle su alimento, que es la libertad y verán cómo hace pedazos la mano con que sujetan las cadenas... ¡Oh! Cuando cuento los cadáveres amontonados por la tiranía en diversas épocas, no puedo menos de preguntarme si vendrá el día del castigo para los verdugos.

***

El gobierno del Sr. Sagasta ha hecho bien proponiendo el indulto de los condenados á muerte por los acontecimientos de Madrid, y S. M. la reina regente mejor al otorgarlo.

Ya lo dije, es la primera vez que he aplaudido al gobierno fusionista.

Porque á pesar de que yo no comprendo que por delitos políticos se mate á seres humanos, una triste esperiencia me prueba que sí, que se mata á los que no saben triunfar en las revoluciones que inician.

Para mí, las ejecuciones todas que se han llevado á cabo por causas políticas, no son más que asesinatos jurídicos, ya se hagan por el terror revolucionario de la convención, ya por el terror realista del 15, ya se llame el ejecutado Diego León, ya se llame Martín Zurbano. Lo que unos tienen por delito, otros lo califican de heroismo. Yo no quiero cuestionar sobre si es lo uno ó lo otro: lo que sí siento con toda conciencia, porque así me lo dice la recta razón, es que es atroz y más que atroz impía la ley que prescribe la pena de muerte para ese delito ó para ese heroismo. ¿Dónde, descendiendo al fondo de la conciencia y consultándola con fría calma dónde encontrar la noción de lo justo para poder decir tranquilamente: *maté á ese hombre porque pude matarle*? Jamás he sido juzgador para ningún delito, pero lo juro por lo más sagrado, á haber sido juez y condenado á muerte por delitos políticos á un semejante, yo no viviría tranquilo el resto de mis dias.

***

¡Qué figura más hermosa la de la hija del brigadier Villacampa!

Preso el padre, condenado á muerte, surge un ángel del fondo del calabozo, abre sus alas y cobija en ellas á la víctima, la proteje, la ampara y la salva de la muerte.

Eso ha hecho la hija del brigadier Villacampa: ella ha llorado, ha suplicado, ha implorado el perdón á todos, á los ministros, al papa, á la reina regente, y gracias á élla en gran parte, la ejecución no ha tenido lugar.

¡Bendito sea ese ángel!

Yo, desde ese rasgo de amor filial, quiero más á mis chiquitines. ¿Hay algún secreto encanto en la voz de los niños? Al prescindir de nosotros mismos, ¿nos hacen más sensibles los años con esas jóvenes almas que entran en la vida sin conocer las lágrimas? No sé; pero me siento conmovido ante esos pequeñuelos que juegan y gritan y cuando les riño me envian unede sus mejores sonrisas, que es como el sol tras la lluvia.

***

Ahora bien: hagamos aquí una observación. Los conservadores no querían el indulto de los condenados á muerte.

Si estos políticos no están vendidos al demonio, no sé qué resorte les mueve... Pero sí que lo sé, lo saben todos, sin embargo callo porque ante la satisfacción que experimento por el acto de clemencia de la regente, no quiero proferir gritos de indignación y de censura contra un partido de renegados.

Sea mi última palabra una felicitación á los indultados, un grito de admiración y de entusiasmo á la heroina Srta. D.ª Emilia Villacampa, y mi enhorabuena á las familias de todos los que viven, despuésde haber combatido por la libertad.

RAFAEL SEVILA.

DISCURSO *pronunciado por monsieur Freycinet, presidente del Consejo de ministros de Francia aute la municipalidad de Montpelier.* (1)

SEÑORES: Me han conmovido sobremanera las palabras que acabamos de oir al señor presidente del Consejo general, evocando recuerdos que siempre me afectan vivamente: hablo de la defensa nacional de aquella época dolorosa y g oriosa á la vez, durante la cual mi nombre se asociaba al de un gran patriota, cuya pérdida esirreparable (*muestras de aprobación*); y vos, señor alcalde, habeis recordado sentimientos de otra naturaleza y recuerdos de la infancia, que no eran extraños á mis deseos de venir á visitaros. No puedo olvidar que aquí he pasado mis diez primeros años, los años de las impresiones que no se borran jamás, y después, en medio de los azares de mi vida política, y en las diversas situaciones por que he travesado, ví destacarse sobre un cuadro lejano el azul de vuestro cielo y este espléndido panorama que me habeis hecho admirar hoy, y á cuya presencia me he entregado á mis primeros juegos. (*Grandes aplausos.*)

Otro motivo más poderoso, más

(1) Insertamos este discurso de Mr. Freycinet por repetir en él su autor las manifestaciones emitidas en su discurso de Tolosa, que tan calurosamente aplaudido fué, no solo por la prensa francesa, sinó también por la liberal de las naciones extranjeras; y, sobre todo, por tener perfecta aplicación á la conducta que debe seguir la democracia española, y los elevados conceptos de carácter general que el insigne político francés expresa.

sério, me llama también á Montpellier. Los pueblos de el Herault—me decian—son tan ardientes, tan exaltados en su fé política, que un gobierno, por lo mismo que está obligado á observar un justo término en su conducta, tiene pocas probabilidades de encontrarse de acuerdo con ellos, y los más prudentes me aconsejaban que no viniera. Pues bien, yo me he dicho: al contrario, éste es un lazo entre nosotros. Me he dado cuenta, en efecto, de lo que son estos pueblos, conozco su ardor y su temperamento, yo veo en vosotros los adelantos de la idea democrática, y os saludo como la vanguardia de la República (*aplausos*); yo sé que en un ejército en marcha «pido perdón á los veteranos generales que se sientan á mi lado por internarme en su terreno» sé que se necesitan atrevidos exploradores que descubran el horizonte y abran camino al ejército que les sigue. Los pueblos de el Herault, por el vigor de su fé, son precisamente esos exploradores, detrás de los cuales el gobierno sigue su marcha y que permite que reformas consideradas como utopias, lleguen en algunos años á ser realidades. (*Grandes aplausos*).

Estos pueblos tienen la ventaja de comprender que un gobierno; quiero decir,—un gobierno digno de este nombre, no puede gobernar solamente con los deseos de una ciudad ni aún con los de todo un departamento, sinó que se ve obligado á corresponder á la opinión de toda la Francia republicana, lo que hace que á veces aparezca muy avanzado sobre algunos puntos y muy moderado sobre otros.(*Sonrisas de aprobación*). Pero en vuestro buen sentido no os parais ante estas diferencias, y no pedis á vuestro gobierno más que una cosa, y la pedis firmemente, porque teneis el derecho de pedirla Mr. Deandris os lo recordaba ahora mismo; le pedíais que no se parara jamás en la vía de las reformas y del progreso.

El progreso, señores, es la ley de nuestras sociedades modernas, y particularmente de sociedades democráticas como la nuestra. Así como el movimiento es la ley de la naturaleza, el progreso es la ley de una sociedad republicana.

El día en que la Francia se detenga en este camino, su debilidad será próxima y la hora de su caida definitiva no tardará en sonar. Debemos nosotros, como gobierno, no olvidar jamás que si el progreso puede enfriarse por cualquier circunstancia, no debe jamás detenerse, y que no debe nunca retroceder en el órden de las libertades adquiridas y de las reformas realizadas. Nunca debe volver sobre sus pasos; es preciso, si las circunstancias así lo exigen, que haga su marcha más lenta, más prudente, pero nunca debe abandonar las conquistas de las cuales ha sabido asegurarse. (*Aplausos repetidos.*)

Hay en el órden de las necesidades vacios que el Progreso no llena siempre con la misma intensidad en todas las direcciones. Algunas veces es el progreso político el que predomina, otras el progreso económico. Una sociedad puede compararse, bajo este punto de vista, á un jefe de una casa, activo, inteligente, que dirige su atención tan pronto á un ramo, tan pronto á otro de su administración, de tal suerte, que el conjunto resulta siempre perfeccionado.)*Nuevos aplausos.*)

Desde hace un siglo, señores, hemos visto cumplir sucesivamente estas diversas evoluciones del espíritu humano La revolución de 1870 ha inaugurado una era de progresos políticos, que sin duda no se volverá á ver jamas; porque revoluciones de esta magnitud no se repiten; se continúan, se desarrollan, completan, más no se vuelven á empezar nunca. (*Bravos aplausos.*)

Después vino el progreso económico, al cual la revolución francesa había habierto su camino por la división de la propiedad, por el establecimiento de un nuevo sistema de impuestos, y por la libertad del trabajo. Después se ha desarrollado este progreso científico é industrial del que somos la admiración, porque aún nos cuesta trabajo creer las maravillas que se realizan á nuestra vista; maravillas que dejan muy atrás todas las que una imaginación, lo más ardiente, pudiera concebir; esos ferro-carriles que destruyen las fronteras, algunas veces demasiado, según me decía hace poco el señor presidente de la Cámara de comercio, que advierte que ciertos productos extranjeros entren demasiado fácilmente en Francia. (*Sonrisas.*)

Esos telégrafos teléctricos que trasportan el pensamiento como el relámpago á través de los abismos insondables del Océano; esta fotografía que obliga al sol á ser el colaborador del dibujante y del pintor; todos esos inventos, en fin, cuya aplicación he admirado hoy en el observatorio de nuestro gran establecimiento de agricultura, donde he podido ver á la electricidad medir los fenómenos meteorológicos y reemplazar al hombre en estas funciones del día y de la noche, á los cuales sus fuerzas no podrían resistir.

La revolución de 1870 ha vuelto á abrir una nueva era de progreso político; por este camino, ya os lo he dicho, no debemos pararnos; pero es preciso que no desconozcamos que de algun tiempo á esta parte nos vemos sitiados por problemas económicos que exigen que todos, el gobierno y aún nosotros mismos, busquemos su solución que no debe retardarse. Vos, señor alcalde, habeis recordado lo mismo que mi querido amigo Deandreis, que el departamento del Herault ha sentido más que otro la gravedad de estas cuestiones; más que todo otro ha sufrido convulsiones económicas, porque ha pasado todo el mundo, hay que agregarle los efectos de una calamidad particular.

Acabo de oir al honorable M. Gastón Bazille, una reflexión que por la justa me ha llamado la atención. Decía que la enfermedad de la vid, venía empobreciendo la Francia hace mucho tiempo, á razón de unos mil millones por año. Este fenómeno pasa desapercibido para los que viven lejos de nuestro territorio; pero cuando se examina de cerca y por algún tiempo. se ve bien claro que el azote nos ha costado tan caro en el orden financiero, como los desastres de la guerra de 1870. No nos ha causado, á Dios gracias, pérdidas tan dolorosas; pero en el orden financiero, vuelvo á repetir, ha creado á la Francia cargos tan pesados como las de la guerra, de tal suerte que el país se encuentra en la misma situación que si los impuestos se hubieran doblado desde hace 13 años. (*Movimiento.*)

¡Cuán grande no es, de mérito y poderosa la virilidad de este departamento, que después de tantas desgracias, por sí solo, y sin recursos ni consejos de nadie, se ha mantenido firme ante el azote y le ha hecho retroceder ante sí! No se ha servido para esto, como ha dicho muy bien el señor alcalde, de arma que hubiera podido muy bien emplear el señor comandante del cuerpo de ejército (*sonrisas*), sino de armas que no son, sin embargo, menos eficaces. He visto hoy las especies en vuestra escuela de agricultura, y es verdaderamente maravilloso el ver cómo y con qué celo vuestros sábios se esforzaban por cortar la propagación del insecto invisible y de combatir males tan diversos, que han sido por muchos años la desesperación de los viticultores. El gobierno no puede ménos de aplaudiros, y el país no sabe como mostraros su admiración; vosotros habeis dado el ejemplo de lo que pueden la libertad y la iniciativa industrial.

El gobierno no puede menos de aplaudiros, y el país no sabe como mostraros su admiración; vosotros habeis dado el ejemplo de lo que pueden la libertad y la iniciativa industrial.

Es cierto, señores, que en todas condiciones no se os puede dejar abandonadas á vosotros mismos, conozco que teneis legítimas reivindicaciones que hacer. Ha poco se habló de una obra, por la que me interesó con apasionamiento desde mi entrada en el ministerio de Obras públicas, tal es la construcción de canales, de los que esperais frescura y salud para vuestras viñas. No renunció á realizarla, y siempre que yo desempeñe no obstante encontrarme contrariado por dificultades que no dependen de nosotros orillar, sino de la situación de nuestra Hacienda, que no nos permite hacer el sacrificio considerable que se necesita para una empresa de tal magnitud. Pero hoy dígase lo que se quiera, esta situación financiera ha mejorado.

En cuanto á mí, estoy seguro que en el próximo ejercicio económico encontraremos un *superabit* que será la desesperación de nuestros adversarios políticos (*bien, muy bien*), y espero que entonces veremos á las Cámaras votar con mas desahogo los subsidios necesarios para cumplir los gigantescos trabajos que deseias y que devolverán la vida á vuestros campos.

Sin poder señalaros una fecha precisa, os diré que creo que el momento se acerca, y que pediré al ministro de Agricultura, quien me ha prometido visitaros dentro de algunas semanas, que se ponga de acuerdo con vosotros sobre esta cuestión, lo mismo que sobre todas aquellas que os interesen. Tengo la íntima convicción de que no concluirá la sesión sin que entreveamos la solución de este asunto. (*Bravos y aplausos prolongados.*)

No terminaré, señores, sin responder á un pensamiento que hace poco se manifestó aquí. Se hizo un llamamiento á la unión de los rupublicanos, y podeis estar seguros de que siempre me encontrareis propicio á ella.

Este llamamiento no he cesado de hacerlo yo mismo y continuaré haciéndolo, aunque espero que no será preciso insistir en él, porque estoy plenamente convencido que antes de mucho esta unión estará completamente realizada. He visto con sentimiento y aún con inquietud, las divisiones que tendian á establecerse en nuestras filas; no es que yo combata la diversidad de opiniones, porque es precisamente la condición indispensable del progreso; las ideas nuevas no se introducen en la sociedad sinó por la discusión, y consecuentemente por la divergencia de opiniones. Pero es preciso que estas discusiones, que estas luchas políticas que surgen entre nosotros ya sea en el parlamento, ya en la prensa, ya en el seno de os comisios electorales, no nos hagan olvidar que somos los colaboradores de una obra común. Es preciso que aún en las discusiones más apasionadas tengamos presente la tolerancia y la estimación afectuosa y la consideración que recíprocamente nos debemos.

Es preciso que nos convenzamos de que el que hoy nos contradice, será nuestro aliado y auxiliar mañana. Recordamos que tras de estas divergencias secundarias, hay una ideal más superior, la consolidación de la República y la grandeza de la patria, las cuales son inseparables. (*Larga salva y gritos de viva la República.*)

Crónica local y general

Hemos visto un nuevo colega local cuyo primer número se ha publicado ayer.

La Correspondencia Vinícola, que así se denomina el colega ha venido á llenar un gran vacío en la prensa.

Deseámosle muchas suscr ciones.

Advertimos con sentimiento que nuestro estimado colega *La Tarde*, no cree en lo que le dijimos acerca de la noticia del indulto de los sentenciados á muerte por los acontecimientos de Madrid, y aparece periódico de polémica, él que siempre las rehuyó.

Nosotros, caro colega, creemos que siempre sus telegramas son legítimos como las rosquillas de la tia Javiera. ¿Está contento?

Nuestro querido amigo D. Eugenio Forcada Casajuana, inspector general en España, del Banco Vitalicio de Cataluña, salió ayer para Barcelona.

«Con el presente número acompañamos un prospecto de la «Lotería Alemana,» de Hamburgo, el cual publica la casa banquera Valentin y C.ª de aquella ciudad.»

La prensa de Andújar se lamenta de los graves perjuicios que en aquella ciudad causa la usura, mencionando casas donde se hacen préstamos al 60 por 100 anual, é indicando otras donde los réditos exceden en mucho á este exorbitante tipo.

¡Cuántos *Matatías!*

Nuestro estimado colega *El Progreso* hace constar que el miedo á la prensa, es el más pueril é irracional de los miedos.

Pero ni por esas se librará de las denuncias y recojidas.

Hoy á las doce tendrá lugar la inauguración de las magníficas bodegas que acaba de construir el distinguido y opulento comerciante de esta ciudad D. Luis Penalva, en el camino de San Vicente.

A esta fiesta asistirá cuanto de distinguido encierra Alicante, en todas las esferas, correspondiendo así á la galante invitación del señor Penalva.

Prometemos dar una reseña estensa de lo que será indudablemente una solemnidad.

Nuestro apreciable colega *La Defensa Democrática* de Salamanca, contesta á aquel célebre artículo de *La Voz de Galicia* encaminado á combatir e principio revolucionario.

La contestación está muy bien escrita y se titula: «Uno menos,» pero es demasiada estensa para trascribirla á nuestras columnas, y por esta razón no tomamos más que los siguientes párrafos, que son una buena y merecida lección para *La Voz*.

Dicen así:

«Así se expresa el colega coruñés, y en verdad que no lo haría de otro modo el diario más autorizado del posibilismo, nunca dijo más *El Globo* por eso nosotros al leer un artículo congratulándose porque *La Voz de Guipúzcoa*, cambiando de rumbo, se acercaba á sus ideales, lejos de reclamar uno más decíamos, para nuestro coleto, uno menos.»

. . . .

«Ya el mismo periódico coruñés

nos dice que *El Progreso* desautorizado había sus doctrinas, al paso que otros colegas le habían señalado puesto y número en las filas de la monarquía. No iremos nosotros tan lejos, pero podemos asegurar al colega que jamás se expresó de otro modo el jefe del posibilismo, que solo á él se le ocurrió llamar rumbos de perdición á los seguidos por el partido democrático progresista, ni anatematizar la revolución cuando se nos niegan todos los derechos individuales, no en estos momentos en que se vislumbra un rayo de esperanza: sólo cuando la oscuridad sea completa, entonces será cuando pueda afirmarse con toda justicia que la coalición sea la revolución.

Algo estrafalario, algo inaudito y antirazonable digistes y dices, caro colega.

. . . .

»Por lo demás, caro colega, aquello de mantenerse armado á todo avento reaccionario, causa verdadera risa, pareciamos al leerlo, estar viendo los soldados de plomo de niño de la vecina, completamente armados y uniformrdos, pero inofensivos cual manso borreguito.

Ya vé *La Voz de Galicia* por qué al exclamar ella «uno más» encabezábamos nosotros este artículo con el epígrafe «Uno menos,» porque á seguir por esa senda, sería uno menos en el campo de la coalición, en el cual no caben sus doctrinas, que están, á no dudarlo muy en armonía con las predicaciones del jefe del posibilismo, pero jamás con las de Pí, Ruiz Zorrilla y Salmerón.

No terminaremos sin dirigir un ruego al colega, y es que nos avise cuando pueda afirmarse que la oscuridad es completa.»

En el tren correo de hoy debe llegar á esta capital, el nuevo delegado de Hacienda de la provincia, nuestro antiguo y buen amigo D. José del Palacio.

Dámosle nuestra afectuosa bienvenida.

EXTRANJERO

Telégramas de la ajencia «Fabra»

EXPULSIÓN DEL SR. RUIZ ZORILLA.—MEDIDAS EN LA FRONTERA

París 7.—El *Fígaro* asegura hoy, que el embajador de España Sr. Albareda, ha resuelto pedir hoy mismo la expulsión del Sr. Ruiz Zorrilla del territorio francés.

El *Fígaro* añade que el Sr. Freycinet se venía ocupando de los manejos revolucionarios que se hacian allende los Pirineos y que en las últimas instrucciones telegrafiadas á los prefectos de los departamentos fronterizos, se prevenía á éstos, que cualquiera que atravesara la frontera con armas ó municiones de guerra fuese detenido y confiscado el armamento.

Unos 20 españoles que el lunes último se refugiaron en el territorio francés fueron detenidos, desarmados é internados á Angulema.

SE CONFIRMA LA EXPULSIÓN DEL SR. RUIZ ZORRILLA

París 7.—Se asegura que, en efecto el Sr. Albareda ha celebrado una conferencia con el ministro de Negocios extranjeros de Francia, para pedirle la inmediata expulsión del Sr Ruiz Zorrilla.

INFORME DEL DR. ESCUDER ACERCA DE GALEOTE

(CONTINUACIÓN)

Ocho dias antes del crímen encontró el dean de Puerto-Rico á Galeote vestido de paisano con barba larga y al verle le aconsejó cariñosamente que se afeitase y abandonase las ideas que contra el prelado le dominaban. Con el rostro completamente desencajado manifestó Galeote «que de ninguna manera desistía», creyendo el señor dean que la cabeza de Galeote estaba enferma, se despidió de él recomendándole tranquilidad. Estaba ya tan trastornado Galeote, que la semana antes del crímen, la pasó casi sin dormir y sin comer, moviéndose sin cesar, riéndose á carcajadas, fumando hasta intoxicarse y cantando á voz en cuello óperas y zarzuelas, es decir, en plena escitación maniaca. Movido de ese afán de pública notoriedad y poseido del deseo de exhibición que distingue á esta clase de locos cuya fatuidad les hace imaginarse, que el mundo entero le sigue con la mirada en la embriaguez de su orgullo; llevó á la prensa los cuadernos de sus cartas que según él iban á levantar el pedestal de su honor sobre el cadáver del obispo.

Al siguiente día asesinó al obispo en forma parecida y con el objeto mismo de que el escándalo fuese mayor al empleado ya por otro loco, el cura Verger, cuando en el curso de un delirio de persecuciones atravesó el corazón del obispo de París en mitad de una ceremonia religiosa. Con este crímen insensato, Galeote lo mancillaba todo ley, respetos, moral, órden sacerdotal, virtudes cristianas y hasta el honor que era su idea fija: nunca se cometió mayor crímen con menos razón, tan sin motivo; por más que me empeño no hallo causa ni razón suficiente á tal falta de sentido moral, no podía inducirle la miseria á su perpetración, porque poco antes el padre Bocos le había ofrecido por recomendación del secretario del obispo un puesto con cuarenta duros mensuales; no recibió ofensa alguna del prelado, sino antes bien, movido éste á piedad, cuidó con solicitud paternal de que nunca le faltase á Galeote modo decoroso de subsistir y por último, caso de sentirse agraviado Galeote por haber sido despedido del Cristo de la Salud, si en alguien debía haberse vengado, era en Vizcaino y no en el obispo. Todos sus agravios son supuestos sin fundamento sério y legítimo, su conducta es, pues, incomprensible; su estravío le ha hecho exajerar la idea del honor fundándola en el crímen; ha sido juez de su causa, y ejecutor de la sentencia, obedeciendo nó á la razón, sino á la idea fija que asedia á los locos que padecen el delirio de persecuciones, bien se ve ésto en el notable escrito de conclusiones presentado en la sumaria por el ilustre fiscal Sr. Andrau, quien, sin afirmar la locura de Galeote con un estilo sóbrio y severo, señala sin él pensarlo los rasgos salientes que caracterizan la locura del procesado.

Su delirio es total profundo y completo; léjos de arrepentirse de su crímen, se envanece y vanagloria y lleva su insensatez al extremo de decir en la prensa política que ha hecho un sacrificio generoso y un acto heróico de cristiana abnegación al escribir al cabildo una carta de desagravio y tan perdido tiene el instinto de conservación que, llevado vertiginosamente del movimiento cada día más escéntrico de su delirio, escribe con apariencia y de lógica que nuestras visitas durante el período de observación no son más que trabajos secretos para declararle loco, como si fuésemos nosotros instrumento execrable de alguna sociedad misteriosa que se propusiese encerrarle en una jaula como castigo á su presunta honradez; y no es esto lo más chocante, sino que sin parar mientes, en el quinto mandamiento no *matar*, se ha forjado una doctrina que él dice haber sacado de la Teología y de los Santos padres con la cual pretende probar que ha obrado con razón y justicia al asesinar y que pecaba mortalmente y se hubiera condenado si no hubiera atravesado á balazos al desgraciado é inocente obispo.

(Continuará)

ALMANAQUE

SOL	Santo de hoy	LUNA
Sale 6'6m	Ntra. Sra del Remedio	Sale 5m.
	Santo de mañana	
Pónese. 5'28t.	San Nicacio	Pónese. 12t.

REGISTRO CIVIL

INSCRIPCIONES ANOTADAS EN EL DIA DE AYER

	Defunciones	Nacimiento
Varones	1	»
Hembras	1	2
Total.	2	2

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE BOTELLA. Angeles, 14.